LA REPUBLICA IBÉRICA.

DIARIO POLÍTICO.

AÑO I.		PRECIOS DE SUSCRICION.		PUNTOS DE SUSCRICION.	
En Madrid:	1 mes, 30 rs.	EN MADRID:	1 año, 360 rs.	EN LA ADMINISTRACION:	1 año, 360 rs.
6 meses, 150 rs.	3 meses, 75 rs.	EN PROVINCIAS:	1 año, 420 rs.	EN LAS PROVINCIAS:	1 año, 420 rs.
12 meses, 300 rs.	6 meses, 150 rs.	EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR:	1 año, 480 rs.	EN EL EXTRANJERO Y ULTRAMAR:	1 año, 480 rs.

PARTE POLÍTICA.

MADRID 4 DE DICIEMBRE DE 1869.

CRÓNICA PARLAMENTARIA.

No pasa tiempo por la modestia laudable del excelentísimo Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta: ignorante se confesaba muchos meses há, y todavía continúa reconociendo su ignorancia. Humildad cristiana merecedora de sempiternas alabanzas: ha pasado de la sublevación carlista, pasó también la insurrección republicana, pasaron varias recreaciones venatorias, próxima a pasar, si el tiempo lo permite, se halla la suspensión de las garantías constitucionales, y ha pasado el ministerio de conciliación y está pasando el ministerio homogéneo; todo pasa, todo menos la modestia del ministro de la Gobernación.

El Excmo. Sr. D. Práxedes confesó una vez más su ignorancia supina en la sesión de ayer, y por cierto que la confesión era superflua; tantas veces nos lo ha dicho su excelencia, que ha concluido por convencernos de la justicia y de la sinceridad de sus confesiones.

Pero es de advertir que la ignorancia reconocida del Sr. D. Práxedes presenta un nuevo aspecto en esta segunda época, aspecto que pudiéramos llamar de adivinación; preguntaba en efecto el diputado señor Herreros si el ministro tenía noticia de la conducta observada por el gobernador de Valladolid con respecto a la corporación municipal de aquella población, contestó el Sr. D. Práxedes que ignoraba por completo los hechos a que el orador aludía, y añadió luego que el gobernador había obrado bien, aseveración incontestable y que revela en el señor ministro un poder adivinatorio que aumenta sus merecimientos en muchos quilates. Y hay más todavía: poco satisfecho al parecer el Sr. Herreros con esta respuesta, un si es no, es ambigua, del ministro, anunció una interpelación, y su excelencia, que pocos minutos antes había declarado desconocer los hechos, dijo con arrogancia que estaba dispuesto a contestar inmediatamente a la interpelación anunciada.

Halaga ciertamente nuestro amor propio nacional, ver al frente de los negocios hombres de tal valía: con orgullo legítimo podemos decir a las naciones que nos ofenden por envidia, que nuestros ministros contestan a las interpelecciones sin saber nada acerca de ellas: que no harán estos hombres, a qué serán capaces de contestar cuando sepan lo que se dicen?

«Interpelecciones a mí», diría el Sr. D. Práxedes para su capote, pues bonito genio tiene el señor ministro para dejar de responder en el acto por la pequeñez de no conocer el asunto.

La interpelación no se espantó al cabo, y fué lástima, pues habría sido espectáculo digno de una Asamblea Constituyente las experiencias de espíritu y adivinación a que se hubiera entregado *coram populo* el Excmo. Sr. D. Práxedes Mateo Sagasta, para contestar a ella.

Es verdad que, como toda desventura tiene su compensación, no faltó en la Cámara un incidente que consolara a los curiosos, de la pérdida de tan buen rato.

Entre los Sres. Tutau, Salazar y Mazarredo y Figuerola, entablóse una sabrosa plática, en la cual con motivo de haber interpelado al gobierno por el retraso del pago del cupon, dijo el Sr. Figuerola que no tenía él la culpa de que en Cataluña se falsificase moneda falsa, cosa que nosotros no ponemos en duda, bien que no entendamos del todo esa laberíntica falsificación.

Lo que si entendimos perfectamente, fué que un alcalde de barrio, republicano por mas señas (republicano había de ser), tenía en su casa un taller de esa clase de moneda, y entendimos también que la insurrección federal era la causa de los apuros del Tesoro; descontentadizo y difícil de convencer será, sin duda, quien no sepa, después de esto, porque en Barcelona no se ha pagado el cupon todavía.

No en vano dice el gobierno, en el preámbulo a que nos referíamos ayer, que juzgaba llegado el momento de cumplir con su obligación; el general Prim tomó por lo serio y emprendió con verdadera fe, la tarea de cumplir esa obligación, y evidentes señales dió de esto en la sesión de ayer tarde, encargando a los republicanos que no fuesen soberbios. Consejo muy puesto en el orden, porque en efecto, la soberbia es un pecado capital, y no es perdido el tiempo que en combatirle se emplea.

No faltará quien suponga que en el banco ministerial son inoportunas esas lecciones de moral; pero los que creen como nosotros creemos que para predicar la virtud hay razon siempre, celebrarán que el conde de Reus haya tenido a su cargo la educación de los indocitos y traviesos republicanos, y creemos que vendría muy al caso una segunda conferencia sobre los peligros de la gula, y una tercera sobre la avaricia, y otra sobre la ira, y así sucesivamente para desterrar de una vez de nuestra sociedad los siete pecados capitales, que se llaman mortales.

Por ahora, el señor presidente del Consejo de ministros, que según nos dijo, tenía la misión de guardar incólume la honra y el prestigio del ejército

español, se ha limitado a lanzar sus tiros contra la soberbia, y nadie mas autorizado que él para tan espinosa misión, y en verdad confesamos que sus palabras graves y reposadas produjeron un gran efecto.

Digan lo que quieran esos hombres escépticos, que de todo se rien y en los mas serios asuntos hallan motivo de chanzonetas insulsas, el discurso del general Prim fué edificante.

Nunca se agradecerá bastante al diputado de la minoría republicana, Juan Pablo Soler, la ocasión que proporcionó al conde de Reus para pronunciar tan sentidas frases, que empezando por un consejo, acabaron por una súplica; bien era, en efecto, que al que censuraba la soberbia, diera el primero ejemplo saludable suplicando lo que podría haber exigido.

Y no se limitó a esto el discurso del general, bien que esto solo hubiera bastado para dar importancia a su oración; dijo también que el general Balsola era hombre bueno por organización, y militar brillante; brillante y bondad que nunca hemos puesto en duda, aunque ignoráramos si esta bondad dependía precisamente de su organización.

Y fué bueno que el señor presidente del Consejo de ministros dijo también que los presos en Zaragoza eran federales todos, de los cuales podía asegurarse, que si no estaban con los insurrectos con su fuerza, estaban por lo menos con la intención, deduciendo de aquí que bien castigados estaban. Doctrina esta en extremo ortodoxa dentro del catolicismo clerical que, como todos sabemos, ha sostenido siempre que para incurrir en pecado *la intención basta*.

Parece, sin embargo, que los tribunales no son en esto tan católicos como el señor ministro, porque no se sabe que hayan procesado a uno solo de los que en sus casas y sin armas fueron presos para ser conducidos después al arsenal de la Carraca.

Es doloroso ciertamente que esos tribunales no hayan caído en la cuenta de que, según dice el padre Ripalda, puede pecarse también con *el pensamiento*, siendo por ende condenable y digno de presidio todo español que desee el triunfo de la República federal, por mas que no haya pasado a manifestar ostensiblemente su deseo.

La circunstancia de estar hoy en libertad la mayor parte de aquellos desgraciados, sirvió al general Prim para demostrar que su prision, había sido injusta, si bien hubo quien de esa misma circunstancia dedujo que habían sido presos indebidamente.

Claro es como la luz que la deducción del señor ministro es la única admisible; que de otro modo él no la hubiera obtenido, y por lo demás, si estos federales presos ayer, y hoy en libertad, han sufrido perjuicios en sus intereses y han padecido trabajos, llévenco con paciencia y por el amor de Dios que mas sufrió él por todos nosotros; y en verdad que esta reflexión cristiana no se ocurrió al general, y fué lástima, porque es la única alta que advertimos en su discurso.

Aunque, dicho sea esto en justo descargo de semejante olvido, ya el presidente del Consejo de ministros había recomendado la «resignación» a los vencidos como único recurso a que, en su juicio, tenían derecho.

Como se ve, entre esto y lo otro, la diferencia no es grande; y vale mas que sea así para que ninguno lunar, ó punto negro, oscurezca la brillante y cristiana peroración de su excelencia.

Con una rectificación de Juan Pablo Soler y la lectura de los documentos, que en otro lugar insertamos, terminó la sesión de ayer, notable como se ha visto, por más de un concepto.

A. SANCHEZ PEREZ.

PRESUPUESTO DE ARDANAZ.

INGRESOS.

V.

Hemos dado a conocer, por mas que sea muy ligeramente, algunas de las reformas que debían llevarse a cabo en los diferentes departamentos en que está dividida la administración del Estado. Ignoramos si nuestras ideas habrán ido a perderse en el gran océano de la política, donde tan poco caso suele hacerse de aquello que no se relaciona con la provisión de los destinos, ó si cual fuera un naufragio, habrán sido recogidas por algún padre de la patria para que luego, después de hacer un estudio detenido y profundo de la utilidad que al país pudiera reportar, las lleve al terreno de los hechos.

Mucho puede hacerse, y mucho ha debido hacer el gobierno para probar al país el interés que por él se toma, pero ya que nada ha hecho, al menos nosotros hemos cumplido con la misión que nos hemos impuesto, sino como sábios, al menos como buenos.

Hoy vamos, bien a pesar nuestro, a tratar de los ingresos, que es lo que mas directamente afecta a los intereses de los contribuyentes. Solo conanunciar aquí la cifra que por contribuciones directas se pagaban el año pasado y compararla con la que se va a pagar en el venidero, han de enzarzarse los cabellos. Cuatrocientos setenta y tres millones se pagaban el año pasado por contribución territorial, y este año con el aumento de 7 por 100 sobre la cuota 18,95, se eleva aquella a la de 677 millones; es decir, que se ha aumentado un cuarenta y tantos por ciento de la cuota que se pagaba el año pasado.

La contribución de subsidio, que el año pasado era de 121 millones, este año se eleva a la suma de 180, poco mas, es decir, que se grava en un 50 por

100. Comprendemos que al país se le exijan grandes recursos en momentos críticos, en que se halla interesada nuestra honra nacional; pero cuando sin causa que lo justifique, solo para pagar el déficit que nos dejaron las anteriores administraciones, y para seguir con los mismos cargos y los mismos vicios que aquellas tenían, se recurre al país para sacarnos del apuro en que nos encontramos; y de qué modo lo haceis? ¿qué medios empleais? ¿qué justicia tenéis para hacer los recargos? Difícilmente podrá contestarse a estas preguntas. Angustioso era el estado del Erario público, situación desventajosísima era la de nuestra agricultura en 1867; pero en peor estado la vais a poner vosotros, hombres del gobierno. Vosotros, que regis los destinos de la patria, tenéis el imprescindible deber de saber los males que la aquejan, vosotros tenéis el deber de remediarlos; los medicamentos de que debéis valerlos lo sabeis: *disminuir los gastos y aumentar los ingresos*; esta es la síntesis de todo presupuesto. Para lo primero nada habéis hecho, os habéis medido sobre vuestros laureles y no habéis oído los quejidos del pueblo que sufre y paga; ninguna reforma habéis hecho; habéis sido tan prodigos con unos, tan considerados con otros, que apenas si os atrevéis a introducir alguna economía por no malquistaros con algunos de quienes estais agradecidos, y otros a quienes tenéis que recomendar por haber contribuido inocentemente a colocarlos en los puestos que ocupais; para lo segundo, para aumentar los ingresos, no habéis tenido necesidad de discurrir mucho; de nada ha servido al Sr. Ardanaz haber estudiado la teoría de momentos, ni cálculo integral, cualquiera que sepa una operación de aritmética habría hecho lo que el ministro de Hacienda.

Necesitando aumentar los ingresos, ha dicho, no tengo que hacer mas que si a 18,95 me producen 475 millones, elevo la cifra de 18,95 a 22,95, y tendré un ingreso de 677 millones. Donoso modo de discurrir el de nuestros ministros de Hacienda. Comprendemos la necesidad de aumentar la contribución territorial; nuestros lectores saben que en presupuestos anteriores los municipios y diputaciones provinciales hacían un recargo de 10 y 15 por 100 sobre la cuota fija del Tesoro para sus gastos locales y provinciales, cuya cifra no pasaba de 70 millones, hoy no solo el Estado se hace cargo de esos 70 millones, sino que ha elevado la cifra a 204 millones: mas, que unidos a los 470, forman el total de 677 millones.

Una cosa se nos ocurre al ver estas cifras. Si el Estado se encarga de cobrar el recargo, ¿con qué van a cubrir sus atenciones los pueblos y las provincias? ¿Con el sistema de *capitación*? No; puesto que el gobierno confiesa su impotencia para hacer efectiva la cuota de 170 millones. ¿La podrá cobrar los pueblos? Tampoco; puesto que no pudiendo hacerlo el Estado, menos lo podrán hacer los pueblos. ¿Estableciendo los consumos? Tampoco, porque los consumos, por mas que de la planilla a que deben sujetarse los pueblos, los rechaza la opinión pública, los rechaza el país, y mas que todo, porque no hay derecho a imponer varias contribuciones a una misma cosa. Si paga el labrador su contribución, ¿por qué habéis de volver a imponerle nuevas gabelas a sus productos? Si le gravais la utilidad de su trabajo, ¿por qué cargais al terreno? Si cargais al terreno, ¿por qué hacéis por el terreno mismo ó por los productos? Creemos que lo hacéis por los productos, luego no hay derecho para imponer al terreno y al producto dos contribuciones distintas.

Por otra parte, es preciso no proteger la agricultura, sino desembarazarla de aquellos obstáculos que se oponen a su desenvolvimiento para que llegue un día en que pueda competir con la de cualquier país; pero si lejos de hacer por desembarazarla, vosotros sois los primeros que la esquilmais, que os empeñais en que produzca mas de lo que puede y que os atorveis todo cuanto produce ¿qué sucederá? que los campos, lejos de producir, se convertirán en prados, que lejos de elevarse a la altura en que se encuentra en otros países, los colonos abandonarán su hogar, santificado por la familia, por no poder pagar el trimestre de contribución cuando a sus puertas llame el recaudador.

Mas debemos recordar también que la contribución de subsidio ha sufrido un aumento de 30 por 100. En sesenta millones se ha presupuesto el aumento sobre esta contribución, absorbiéndose también el recargo provincial y municipal. Todo lo absorbe el gobierno; parece un pozo sin fondo de que nos hablan las historias antiguas y las consejas. Nada le basta, todo le parece poco y, sin embargo, el país calla y sufre y, desgraciadamente, paga.

A 180 millones se eleva nuestra contribución de subsidio industrial aparte de nuestra riqueza agrícola. ¿Dónde están nuestras industrias? ¿Qué producen? ¿Dónde nuestros grandes depósitos? ¿Qué comercio en grande escala se hace aquí? En ningún lado se encuenra; ni con la linterna de Diógenes se halla uno que merezca el nombre de comerciante, y ¿cómo se ha de hallar? Si nuestra riqueza agrícola, que es la base de nuestro crédito, se encuentra tan mal parado, ¿qué comercio queiréis hacer? Dos años se ha perdido lo cosecha y en esos dos años ha venido la ruina de nuestro comercio. España es eminentemente agrícola, y sin embargo, porque la naturaleza sea próliga con dos, tres ó mas años, ¿dónde están nuestros graneros? No habiendo grandes depósitos de cereales que, es lo que nuestro país produce, ¿cómo queiréis hacer el comercio con los pueblos fabriles é industriales? De mala manera; tenemos la desgracia de habitar un país en que la indolencia es la cualidad característica de sus habitantes. Hay un año gran cosecha y no produce lo bastante para pagar los arriendos, contribuciones y préstamos, y da la desgracia de perderse al siguiente y se p g la fanega que ingresa a peso de oro, como vulgarmente se dice.

No habiendo productos no hay exportación, y no habiendo exportación no puede haber cambio; no habiendo cambio no puede haber comercio, y sin embargo, este paga una contribución que pasa de 180 millones. El que dijo que España es el país de las anomalías, lo conocia perfectamente; aquí sucede todo lo contrario que debía suceder después de la Revolución de Setiembre: se creía que los pueblos,

los municipios y las provincias alcanzarían una independencia por que tanto tiempo venían suspirando, y que tendrían recursos con que dar impulso a las vías de comunicación para dar vida a los municipios y exportar sus productos, y ha sucedido todo lo contrario; el gobierno se *encanta*, como se dice ahora, de todos cuantos recursos podían disponer los pueblos y les deja el sistema de capitación, porque él no lo podía cobrar, recordando a D. Simplicio Bobadilla, de la «Pata de Cabra», que decía: «puesto que doña Leonor no me ama, renuncio generosamente a su mano».

Sensible nos es decir a los contribuyentes lo que a cada uno puede corresponderles; pero por mas que nos sea sensible, les diremos, que a pesar nuestro, el contribuyente que el año pasado pagaba 1.000 reales de contribución, pagará este año 1.430 por territorial, y aquel que pagaba el año pasado por subsidio la misma cantidad, aumentará este año su cuota en la mitad mas; si así hemos de regenerarnos, mal camino llevamos; si creéis que de la monarquía ha de venir el remedio, ya podemos esperar; no se gana mas cuanto mas se gasta, sino cuanto mas se produce; empecemos por dar impulso a lo necesario y suprimir lo inútil: de lo contrario, la bancarota vendrá muy pronto con la espada de la reacción, y ¡ay del día que la libertad sucumbal! ¡ay del día que os falte valor para luchar contra las preocupaciones! Ese día será el último de España, y podremos cantar el «*Dellenda est Cartago*».

MANUEL G. ARAGO.

(Los anteriores artículos vieron la luz en LA REFORMA.)

Nos van haciendo mucha gracia las razones de los monárquicos cuando se trata de combatir a los republicanos. Aquel argumento famoso, por lo racional y lógico de *mas eres tú*, no se les cae de la boca.

El Sr. Figuerola es uno de los hombres políticos mas aficionados a esta clase de argumentos, y ayer los usó contestando a la oportuna interpelación del Sr. Tutau sobre el pago del cupon y sobre la gran cantidad de moneda falsa de calillería que circula por el mercado de Barcelona. El Sr. Figuerola contestó a la primera interpelación diciendo que los republicanos tienen la culpa de que el pago no se hubiese efectuado, gran consuelo para los tenedores de papel de provincias, que solo reclaman gozar al mismo tiempo y en igual proporción que los tenedores de Madrid de las cantidades que el Estado pueda destinar a tan importante servicio, toda vez que los tenedores de Madrid han cobrado. A la segunda objetó que los catalanes, entre muchas virtudes, tienen el defecto de ser aficionados a la falsificación de *moneda falsa*. No sabemos nosotros cómo apreciarán los paisanos del Sr. Figuerola este pedazo de honra que les ha lanzado desde el banco ministerial, y nosotros esperamos que su señoría, vuelto en su acuerdo, no dejará de hacer, cuando la ocasión se presente, las oportunas salvaduras. Si el gobierno, a pesar de haberle concedido por ello mercedes, no acunara tan mal como lo hace y no estableciese la ley monetaria tan baja, la falsificación no tendría lugar, porque cuando no hay lucro, no existe, y esto lo sabe el Sr. Figuerola, que con justicia pasa por maestro en la ciencia económica, y que no ignorará que llevado un gobierno de su sentimiento centralizador, bien que prestando la falsificación, retiró la moneda catalana de seis, cuatro y tres cuartos, incurriéndose luego en el mismo defecto con las monedas de a medio real. Entónces, como ahora, abundaban los falsificadores de moneda, dándose el extraño espectáculo de que la moneda ilegítima estaba mejor acuñada que la legítima.

Entónces como ahora Cataluña fué el centro de una gran falsificación, porque los falsificadores no habían de elegir para realizar un acto punible que necesitara grandes medios mecánicos, ni los campos de la Mancha, donde la industria es desconocida, ni los montes de Aragón.

Por lo demás, si el Sr. Figuerola creyó decir algo al espresar que una autoridad republicana ha protegido la fabricación de moneda falsa, se ha equivocado lastimosamente. Siendo cierto el hecho, el Sr. Figuerola hará un gran servicio al partido republicano, persiguiendo y entregando a los tribunales a los *delincuentes*, aunque puedan llamarse republicanos, que nuestro partido no tiene por qué defender crimen alguno. Y de tal modo lo deseamos, que suplicásemos que si se trata de criminales que se albergan bajo nuestra bandera, no gaa de las consideraciones de que le acusa «El Pensamiento Español», que ha guardado como los *ladrones borbónicos*, contra quienes tan bravamente rompió lanzas uno de estos días en el Congreso.

Mas mucho tenemos que en lo uno como en lo otro el Sr. Figuerola ha sido víctima de los ardores de la sangre, y que no podrá probar lo que dijo en un momento de arrebató.

¡No es esto, señor ministro de Hacienda!

Para satisfacción del público, y en honor de los empleados del cuerpo de telegrafos, debemos manifestar que, en la famosa cuestión de violación del secreto de la correspondencia telegráfica, suscitada entre dos periódicos de Valencia, no han tenido los funcionarios de telegrafos ninguna culpabilidad, y si personas que sa posición oficial les hacia fácil adquirir el secreto de los despachos.

Creemos que el ministro de la Gobernación hará justicia.

Sabemos que se está tratando en estos momentos de organizar dos grandes centros ó casinos republicano-federales en Madrid, uno en el Norte y otro en el Sur, compuesto cada uno de los cinco distritos en que está dividida la capital.

Aprobamos de todas veras este pensamiento, que creemos muy útil, y de positivos resultados para la causa que defendemos.

Parece ser que los carlistas solo aguardan para emprender su segunda campaña, a que el gobierno les aboue la mensualidad de Diciembre, pues se dice que son hasta ahora muy pocos los tontos que se

atreven a invertir su dinero en pro del mitológico duque de Madrid.

Que los paguen pronto y que les peguen duro.

Hay una provincia en España que, sin embargo de ser la mas rica, metalúrgicamente considerada, se encuentra en el mayor abandono respecto a las vías de comunicación: esta provincia es la de Almería, sin que los gobiernos, que tan fácilmente se suceden unos a otros, hayan tendido una mano protectora para dar impulso a la industria minera de aquella localidad.

Immensa es la riqueza é inmensos son los productos que se han sacado de las minas «Almagrera», «Gador» y «Alhambilla» y sin embargo de esto no hay ninguna vía que facilite la extracción de estos minerales, y mucho menos que puedan allegarse los combustibles necesarios a los hornos para la fundición y copelación de los productos; esto no obstante, el Sr. Echegaray, entre las diferentes carreteras que dice se harán en el presente ejercicio, consigna para la provincia de Almería 52 kilómetros, es decir, seis leguas próximamente.

Cuando una provincia como la de Almería que tanto produce, se la va a dolar este año con seis leguas de carretera, no podemos menos de asombrarnos.

Esta provincia es, sin disputa alguna, la que con mas predilección debía mirarse, porque debe tenerse en cuenta que desde la capital hasta Lorca, donde concluye la carretera de Almería, no hay carretera, que tiene que hacerse el camino indispensable para poner en comunicación a Vera y Cuevas de Vera, pueblos los mas ricos y mas productores de aquella comarca; que los partidos judiciales de Sorbas y Purchena se encuentran en el mismo estado que Vera, que desde Berja y Canyayar no puede irse a la capital de la provincia sino empleando el mismo sistema de locomoción que se empleaba en el siglo pasado; y que si el Sr. Echegaray sigue la misma línea de conducta que han observado los que le han precedido en el puesto que ocupa, tendrán que abandonar las relaciones comerciales con aquella provincia.

Nos dicen de Tarragona que el comandante militar de aquella plaza ha hecho sentir el peso de la ley a su caballo, que sin tener en cuenta la autoindia que dirija sus pasos, le derribó como pudiera haberlo hecho con cualquier otro ciudadano.

Justo castigo a tal insolencia, fue un arresto de treinta horas en medio de un camino por donde Eolo corria que se las pelaba, y la amonioración de la comida que correspondía al pobre animal.

Si esto es cierto, lo aplaudimos. Es necesario indicar el res eto a la autoridad hasta entre los brutos de cuatro piés.

«La Iberia» coincide con nosotros en que la separación de la Iglesia y el Estado sería altamente benéfica y está conforme con el verdadero espíritu del cristianismo; pero nuestro colega, valiéndose de un argumento doctrinario, dice que el pueblo no está aun preparado para recibir tan escelente reforma.

¡Siempre las mismas objeciones!

Igualmente decian los moderados cuando se pedían libertades para el país, y sin embargo de que en su concepto no estaba preparado para recibirlas, las practicó después de la Revolución con la mesura y tranquilidad que cumple a los pueblos avezados a ellas.

Por lo demás, nos alegramos que el diario progresista admita la reforma, aunque sea en principio.

Nos condolemos sobremedera de la falta de formalidad que se ha observado en las oposiciones para la provision de una plaza de médico del hospital general, que se halla vacante.

Prorogado el plazo que se dió para la presentación de las solicitudes hasta el 10 de Agosto, parece ser que siendo cualidad indispensable la de ser licenciado en medicina, la diputación provincial admitió al concurso a un opositor cuyo título no lo recibió hasta el 50 de Setiembre, mientras con otros se ha observado tal rigor, que antes de comenzar los ejercicios se les exigió copia legalizada en debida forma.

Imparciales antes que todo y deseando la justicia igual para todos, no comprendemos cómo la diputación provincial se ha manifestado tan indulgente con unos como severa con otros, y sobre todo, cómo puede establecerse una corruptela gravísima a todas luces y contraria a toda noción de derecho.

Por conducto de nuestro querido amigo D. José Tomás y Salvany, recibimos la siguiente carta, en la que don Dolores Puiggener, esposa del Sr. Puiggener, alcalde de Valls, nos pide que nos hagamos intérpretes de los sentimientos que agitan su alma. Aun cuando lo hemos intentado, y no encontramos, para complacerla, frases mas sentidas ni mas espresivas de las que emplea en su carta; y así, aun cuando no nos ha autorizado para ello, parecemos lo mejor darla publicada.

Léanla nuestros adversarios y nuestros amigos, que tanto se han interesado por el indulto de Puiggener; léanla nuestros colegas de todas las opiniones, que tanto han influido para conseguir esta gracia; léanla todos como dirigida a cada uno en particular, y permitámonos que por nuestra parte les aseguremos que su generosa y noble conducta para con el señor Puiggener, quedará eternamente gravada en el corazón de todo el partido republicano.

Dice así la carta:

«Sr. Director de LA REPUBLICA IBÉRICA,

Muy señor mio de todo mi aprecio:

Si la súplica de un corazón que rebosa del mas puro agradecimiento es bastante, como no dudo, a mover el de Vd., yo le ruego que en los términos que su buen ingenio le dicte, se sirva dar las gracias en mi nombre a todos, absolutamente a todos, los que se han interesado por librarme a mi querido esposo de la terrible pena a que se le habia condenado.

Yo no sabia decir sino con lágrimas, lo que por mi pasa: después de las mortales zozobras que he pasado, el

constelo y la alegría no me han dado palabras con que poder hacer pública mi gratitud. Rudego a Vd. por lo mas sagrado, que lo haga por mí. Quisiera olvidar por un instante mi dicha, y escribir una carta para todos los que han contribuido a hacerme dichosa: pero no puedo, le aseguro a Vd. que no puedo.

Diga Vd., se lo suplico, que doy gracias a todos, que esto mismo a todos los que salvando a mi esposo me salvan a mí, y dejan un testimonio de la nobleza de sus corazones.

Diga Vd., por favor, a todos sus colegas en la prensa, de todos los partidos y de todas las opiniones, que yo no olvidaré nunca su noble conducta al pedir un día y otro día la vida de mi esposo.

Diga Vd., por favor, todo lo que yo debería decir para probar el agradecimiento de que soy capaz, si no tuviera la desgracia de no saber escribir.

No sé que más decirle, sino que perdona esta molestia, a quien con este motivo se ofrece a Vd. afectuosa Q. S. M. B.

DOLORS PUIGGENER DE PUIGGENER.

Ayer mañana fué comunicada la orden de indulto para los reos de Valls, Sres. Puiggener, Miralles y Posas. El diputado Sr. Bové llevó esta consoladora noticia a las esposas de los tres, que se hallan en Madrid.

Dice «La Correspondencia»

«El diputado D. Diego García ha formulado un proyecto de reforma de clases pasivas para hacer economías en los 167 millones que cuestan al Tesoro. Comprende en su proyecto como contemplados a todos los que perciben haberes de fondos generales, provinciales y municipales; suprime las cesantías y consigna la jubilación para todo funcionario que se imposibilite físicamente. Propone que desde 1.º de Enero próximo las pensiones de las viudas y huérfanos cobren un 50 por 100 de los tipos que fija, y que los que perciben ya haberes se sujeten a la variación que propone, ó a una revisión de sus haberes en el primer día de cada año de luego a un descuento de 25 por 100. Esta modificación la hace extensiva a los militares, aunque se hubiesen casado antes de ser capitanes. Sujeta a los pasivos de Ultramar a una nueva clasificación, computando sus haberes en un medio por uno. Las nuevas clasificaciones de Ultramar se harían a tipos iguales que las de la Península, descontando un 40 por 100 de los haberes reconocidos.

«Acompaña al proyecto una planilla que fija los tipos de sueldos y haberes correspondientes a aquellos por jubilación ó retiro. El máximo por este concepto será de 20.000 reales por el mayor número de años, y 12.000 el mínimo para 25 años de servicios a todo funcionario que haya percibido de 50.000 rs. arriba de sueldo. Una escala gradual va fijando los máximos y mínimos entre los cuales recordamos los siguientes: 15.000 y 10.000 a los sueldos de 40.000 rs. 14.800 y 9.800 a los de 35.000 y 6.000 a los de 24.600 y 4.200 a los de 14. y 3.600 y 2.700 a los de 6.»

Celebramos infinito que el diputado por Guadalajara presente el proyecto de que nos habla la competente, tanto mas cuanto que introduciendo verdaderas reformas en la administración del Estado, es como se han de consolidar los principios democráticos proclamados en la Revolución de Setiembre.

Sirva de estímulo a los demás ponentes la conducta observada por D. Diego García, y siguiendo la conducta por él iniciada en las reformas porque claman las clases productivas, se facilitará el camino para el desenvolvimiento de nuestra riqueza.

Recibimos ayer por la vía directa periódicos de la Habana, cuyas fechas alcanzan al 14 de Noviembre. Es decir, cinco días anteriores a las que hace tres comunicamos a nuestros lectores, recibidas por la vía de Nueva-York.

El 13 llegó a la Habana el general Caballero de Rodas, de regreso de su expedición a varios puntos de la Antilla, y en la estación del ferrocarril le esperaba una numerosa concurrencia, a pesar de la lluvia que caía en abundancia.

En la rápida lectura que hemos hecho de los indicados periódicos de la Habana, no hemos hallado otra noticia nueva mas que la relativa a un encuentro entre una columna de unos 150 soldados, procedente de la línea férrea (Camagüey) y el cabecilla Quesada con sus 400 ó 500 rifleros.

El resultado de este encuentro no podía ser dudoso, y el rebelde no tardó en huir, dejando sobre el campo de 25 a 30 muertos.

Puerto Principe está abundantemente provisto de harina, semillas, grasas y otros artículos importados, y últimamente de carne fresca y de viandas. Su guarnición ha sufrido mucho de fiebre amarilla, cólera y calenturas; pero todo soldado que puede sostener el foso solo desea que llegue el momento de emprender operaciones mas activas, porque nuestro soldado está sano y alegre cuando se bate a todas horas.

Dice «La Política» de anoche: «En los altos círculos políticos ha causado profunda impresión la carta del Sr. Olózaga al general Prim sobre la candidatura genovesa. El Sr. Olózaga, que se ha empezado a poner en pie, y la animación y confianza que han renacido en el palacio Basilewski, en el que hace pocos días todo era desaliento y tristeza.

«La desdichada candidatura del colega de Harrow, dicen que dice el Sr. Olózaga, nos ha hecho grandísimo daño en Europa. Los mas poderosos soberanos creen que esa candidatura no puede prosperar en España, según en la situación en que se halla. Si pronto, pronto no se cambia de rumbo, esta primavera se sentirán en la Península los efectos de las vacilaciones y de la incertidumbre en que hace un año vivimos. Solo la estrecha y sincera unión de los partidos que hicieron la Revolución de Setiembre puede salvarnos; sin ella la libertad está perdida.»

Creemos obligación nuestra el insertar la siguiente carta que a este objeto nos remite nuestro amigo el señor Labra.

Sr. D. Miguel Morayta.

Mi estimado amigo: pido a Vd. un lugar en su nuevo periódico (a quien deseo larga y próspera vida) para que llegue a los amigos lectores de «La Reforma» una rectificación que me ha costado ciertas frases del correspondiente que me ha ilustrado diario tenía en la Habana.

Se trata, amigo mío, de la afirmación que el correspondiente cita, permitiendo, en medio de otros juicios que me afectan, pero de que no hago caso, respecto a mi actitud y mis opiniones sobre la cuestión de Ultramar, que califica de conocimiento separativista.

La cosa tiene una importancia relativa. Aquí ya sé yo que esto mismo propalan, con un intento fijo de comprender, uno cuantos negros y otros tantos imbeciles, a quienes estoy permitiendo, con la sonrisa en los labios, que abusen de mi paciencia, economizando hasta la avaricia, instrucción e ingenio. Pero esto no importa, porque aquí nos conocemos todos, y yo tengo la costumbre, buena ó mala, de pensar alto sobre ciertas cuestiones, aparte de que el opinar por el abandono de la gran Antilla, me parece un profundamente equivocado por varios conceptos respetables.

Pero en Cuba tiene esto importancia, y mas escrito en letras de molde, no por lo que a mí hace, sino porque con tales dichos se intenta convencer a aquellas multitudines de que en la metrópoli, habían oído ciertas exageraciones, y que cuantos, con algun conocimiento de las cosas, resistimos aquí aquellos escosos, como a fuerza de abandonar no la isla, hasta el punto de que convenimos perfectamente con quien en público nos dice esto.

Así las cosas, creo oportuno hacer ver que el correspondiente de «La Reforma» al atribuirme ciertas opiniones, con referencia a uno de mis folletos sobre Ultramar, ó no ha leído estos, en cuyo caso me escuso de todo comentario, ó los ha leído muy a la ligera.

En cambio, lo que un correspondiente algo mas celoso ó mas exacto hubiera podido decir, es que en mi último folleto se hallan testualmente consignadas estas apreciaciones:

1.º «Que no hay razones para aconsejar el abandono, mas ó menos próximo, de Cuba, antes por el contrario, existen motivos para exigir a España que mantenga allí su poder. (Pág. 79 de «La Question Coloniale».)

2.º «Que sobre la cuestión de fuerza está la cuestión política, conviene ahora en nuestras colonias hombre energicos, activos, vigorosos; pero antes que todo políticos (Pág. 108.)»

Y 3.º «Que si España pretende cumplir sus deberes de madre patria y lograr la consolidación de su imperio allende los mares, no tiene mas que una política, que es la de la expansión y la franquicia respecto de sus colonias; mas que un camino, el de la libertad» (Pág. 113.)

Esto lo dije siete meses hace, y en esto hoy me ratifico, teniendo de mi parte todo lo que ha sucedido de entonces acá.

Querrá Vd., amigo mío, dar publicidad a estas líneas, cuyo interés político Vd. reconocerá cumplidamente.

Suyo afectísimo, Rafael M. de Labra.

Madrid 3 de Diciembre de 1899.

NOTICIAS.

El sábado próximo explanará el Sr. Castelar su proyectada interpelación sobre la política general del gobierno, ó sea interior y exterior.

Esta noche sale para Barcelona el general Baldrich.

Anoche fueron detenidos y conducidos a la cárcel, por el subinspector de vigilancia Sr. Rodríguez, cuatro individuos por sospechas de que fueran fabricantes de moneda falsa, ocupándose un troquel para acuñar monedas de cinco duros, con el año de 1891.

Mr. de Lesseps ha enviado al ayuntamiento y junta de comercio de Barcelona el siguiente parte telegráfico en contestación al que dichas corporaciones le dirigieron felicitándole por la inauguración del canal de Suez. Dice así el telegrama de Mr. de Lesseps:

«Quedo muy agradecido por las preciosas felicitaciones de tan altas corporaciones de nuestra querida Barcelona, ciudad de mis mejores recuerdos.»

Las tropas últimamente enviadas a Cuba no han sufrido ni una sola baja en el trayecto.

Parece que se ha autorizado a la diputación provincial de Madrid para atender al pago de las obligaciones corrientes y atrasadas con las cantidades que recauda, procedentes de ejercicios ya cerrados, que han de comprenderse en el presupuesto aficional.

Por auto del tribunal supremo de Justicia, ha sido puesto en libertad ayer tarde a las cuatro horas el obispo de la Habana.

Se ha concedido licencia de un mes para esta capital a nuestro ministro en Bruselas, Sr. D. Eduardo Asquerino.

Anoche a las once entraron en las prisiones militares de San Francisco, el brigadier Polo y catorce individuos mas de su partido.

Ya se encuentra en el ministerio de Gracia y Justicia e expediente de los jueces de paz recientemente separados en Galicia, y cuya reposición solicitan algunos diputados.

PROVINCIAS.

Palencia 3 de Diciembre de 1899.

Sr. Director de LA REPUBLICA IBERICA. Mi distinguido amigo: acaba de demostrarse en esta ciudad que el partido republicano federal de ella, lejos de componerse de media docena de individuos conformes a lo que se han dicho, y lejos tambien de haber perdido ninguno de sus adeptos por los efectos de la pasada insurrección, es tan potente y numeroso, que habiéndose empezado a organizarse hace medio año escaso, encontrándose ya apoderados de todas las funciones importantes, desde las jefaturas de la milicia hasta los ayuntamientos y diputaciones, a progresistas, monárquicos y republicanos unitarios, que juntamente con Chinca y Quintanar de la Orden, es hoy tambien en esta población, hemos conseguido un triunfo que ha demostrado el numero del partido, por la aceptación que aquí le ha encontrado y encuentra la verdadera idea republicana.

Primera ocasión que se nos presentaba para combatir era la elección de comandante de los Voluntarios de la Libertad, a cuyo puesto se presentaban como seguros de la victoria progresistas y republicanos unitarios. Es partido republicano federal, aun cuando suspendidas las garantías constitucionales, y aun cuando para nada le servían las comendaciones, pues el triunfo de nuestra idea no ha de venir por las armas, acordó para hacer ver la magnitud influencia de los elementos oficiales, lanzarse tambien a la lucha.

Y en efecto, presentaron los progresistas a D. Marcos Diaz, alcalde constitucional de esta ciudad y comandante accidental del batallón, y a D. Esteban Anton Moras, presidente del comité republicano unitario; y los federales a D. Casimiro Franco, presidente de su comité, y a D. Pedro Puertas, vocal del mismo.

Verificada la elección con el mayor orden y legalidad, y habiendo tomado parte en ella 275 votantes, obtuvieron votos:

- D. Marcos Diaz, progresista..... 80
 - D. Esteban Anton Moras, republicano unitario..... 60
 - D. Casimiro Franco y Pedro Puertas, republicanos federales..... 164
- A continuación se eligieron los cargos, tambien vacantes, de teniente y alférez de la primera compañía, y obtuvieron votos entre 44 votantes:
- Felipe Soto y José Merida, federales..... 32
 - Pedro de la Cruz, progresista..... 8
 - Y un tal Genino, unitario..... 4
- Sin ninguna influencia estraña en la milicia, por todos los jefes y oficiales en contra, pues con unitarios y progresistas, con el ayuntamiento en contra tambien, que se compone de los mismos matices, hemos conseguido ese triunfo que ha demostrado a todo el mundo que los republicanos federales de esta provincia somos mas de diez, y nuestras convicciones políticas no necesitan premio ni recompensa para darse a conocer cuando la ocasión lo reclama.
- Concluiremos con otra prueba: varios situacioneros trataron de solemnarizar el desarme con un baile en la sociedad «Casino» en honor del capitán general, y puesta la alfombra y encendidas las luces y preparada la charanga del regimiento, se suspendió por la unánime reprobación de todas las personas sensatas de la sociedad.

El Correspondiente.

Sr. Director de LA REPUBLICA IBERICA.

Purchena (Almería) 20 de Noviembre de 1899. My señor mío: Permítame Vd. que como a sus lectores con una materia personal, pero de trascendencia, al En 12 de Octubre próximo anterior extendió el señor brigadier comandante militar de esta provincia, una circular, en cuya disposición se prevenia a los municipios de la misma que, bajo su responsabilidad, desistiesen de sus empleos a todos los funcionarios dependientes de dichas corporaciones, conocidos por sus ideas republicanas.

En su vista, el ayuntamiento de esta ciudad, interpretando a su manera dicha disposición, y reputándose como funcionario dependiente del municipio del que dependo únicamente, y ojalá que mi aun para desconfiar de la cobro del modesto sueldo de trescientos treinta escudos, que anualmente devengo, como profesor titular de instrucción primaria de esta localidad, me desistí como yo a las tres de la tarde del 14 del mismo mes, así como si yo hubiera sido secretario, vice-secretario, alcaide, portero ó guardia municipal, que son los únicos funcionarios dependientes, en mi humilde concepto, del municipio.

No referiré del modo poco digno con que se verificó la destitución, concretándose únicamente a manifestar que (como si se hubiera procedido a la captura del mayor facineroso) se presentó la autoridad local, acompañada del secretario del ayuntamiento, y de cuatro guardas municipales armados, en mi casa habitación, para intimarme la orden de que entregase en el acto (como entregué por inventario) el menaje, útiles y mobiliario de la escuela de mi cargo, a D. José María Yebes y Uran, escribiente de un escribano, a quien habia nombrado (contra su voluntad) para que me sustituyese, cuyo interior (aunque persona honrada) era profano en la profesión, y desprovisto del correspondiente título.

Acto continuo me mandó esta autoridad desocupar en el término de dos horas la casa, que para habitación mia y de mi familia me concedia la ley, comandándome a vista de su escuola y del secretario, con que si al toque de la oración no habia desocupado la casa, vendría él y mandaría poner en medio de la calle los muebles que hubiera dejado de sacar.

Desde el día de mi destitución hasta el de la fecha, se han visto a la cabeza del establecimiento de la juventud de esta ciudad dos maestros interinos, y al paso que esto marcha, tiene visos de que cada semana haya uno; así hay el desorden que se nota en los niños: así no hay mas que quejas en los padres: así no hay mas que una completa disolución; llegando hasta el extremo de estrarse de este

establecimiento público, por orden autorizada y sellada de este señor alcalde, los enseres de la propiedad de aquel, como son las escaleras, cisternas y terrestre, y los mapas-mundi de España, Europa, Asia, Africa, las dos Américas y Guinea, para entregados al diacono D. Serafín Mesas y Domene, hijo del secretario del ayuntamiento de esta ciudad, en 18 del actual, para su estudio privado de segunda enseñanza (el cual ha sido nombrado últimamente maestro interino de instrucción primaria, ejerciendo a la vez uno y otro cargo desde el día 20 del que rije).

Ahora bien, y aparte de todo: ó mi destitución es justa, ó injusta y arbitraria. Si lo primero, formese el oportuno expediente, y sepa yo el delito que se me atribuya; oigásemos, juzgásemos, y caiga sobre mí todo el rigor de la pena que merezca; pero acatada la Constitución hecha por la soberanía nacional, y no se trate de violar el domicilio, ni se atente contra la propiedad.

«¿Quién puede disputarme la de mi título profesional, legítimamente adquirido a fuerza de estudios, intereses y actos literarios para obtenerlo? ¿Quién puede despojararme de la dirección de una escuela adquirida por oposición? Absolutamente nadie, sin conculcar la Constitución del Estado, atentando contra la propiedad. Solamente la ley puede despojarme y además castigarne severamente si mi comportamiento, mala conducta y mis escosos, me hacen acreedor a ello. Mas si esto no sucede, y mi destitución es injusta y arbitraria, repóngame en mi modesto destino, sin nota alguna en mi hoja de servicios, y abóneme las integras cantidades que por personal y material han correspondido a los días, que por mí y arbitraria destitución he dejado de regentar la escuela de mi legítima propiedad.

Solo se me dijo al tiempo de desistirme que aquel acto provenia del «enorme delito» de profesar ideas republicanas. Véase a quien ofendí yo con pensar de este ó de aquel modo. Indágnese si yo he tomado las armas ó conspirado, ni aun indirectamente, contra el gobierno.

«¿Inquiras escrupulosamente si he dado, firmado ó de algun modo contribuí a dar alguna proclama subversiva contra el gobierno, y en caso afirmativo habia incurrido en delito mas ó menos grave, para el cual tendra la ley correctiva; pero cuando pudes probarse todo lo contrario, y que al pensar así he estado dentro de la Constitución del Estado, lo que estoy en mi derecho, ¿cómo por eso se me atribuye el delito que me venga siendo víctima? ¿No me asiste el derecho de que mi opinión se respete, como el deber de respetar las de los demás, sean cuales fueren? ¿Acaso el solo pensar de distinto modo del que piensan otros constituye delito, y delito tal que oscurezca el brillo de diez años de carrera en la de las letras, cerca de once en la de las armas, y veinte y ocho en la del profesorado? ¿Creo que no es justo el merecido pago que se da a tantas y tan importantes servicios como he prestado al Estado y a mi conciudadanos, y espero que, mirando por el mismo prima el Excmo. señ. ministro de Fomento y el Ilmo. señor director general de Instrucción pública, se dignarán dar sus superiores órdenes a las autoridades del ramo a quienes corresponda para que, ó se me instruya el oportuno expediente que la ley previene, ó se me reponga en mi destino sin nota alguna en mi hoja de servicios, con el haber superior al del día de mi destitución, con el haber arbitrario destitución he dejado de regentar, contra mi voluntad, la escuela de esta ciudad, de que soy profesor titular en propiedad.

José C. López Cherca.

ESTERIOR.

TELEGRAMAS.

(Servicio particular de LA REPUBLICA IBERICA.) Florencia 3.—El general Cialdini oícase en formar un gabinete por no haberlo podido conseguir el Sr. Lauro. Según los rumores que circulan, el aumento del impuesto sobre la renta subirá a 20 por 100.

La anunciada entrevista del emperador de Austria con el rey Victor Manuel, se llevará a cabo.

Viena 4.—Según las últimas noticias de Varsovia, el gobierno ruso continúa ejerciendo vejaciones contra los católicos polacos.

La pacificación de la Dalmezia adelanta poco. Hacén falta grandes refuerzos para dominar al país.

Se hacen preparativos para continuar con vigor la campaña, si los rebeldes no se someten. Dícese que se les harán algunas concesiones.

El telegrama nos ha dado un extracto del ceremonial de la apertura de las sesiones del Concilio ecuménico, que se va a celebrar en Roma el 8 del actual. El día 8 a las siete de la mañana se reunieron los padres del Concilio en el altar superior de la basílica vaticana, donde el papa se solemnemente entró a las ocho y media. De allí bajaron todos a la sala inferior de la basílica cantando el «Veni Creator». En seguida tomaron asiento en la sala del Concilio. Entonces el cardenal Patrizi, obispo de los cardenales, celebrará la misa, al fin de la cual monseñor Passaroli, arzobispo in partibus de Iomann, pronunciará en latín el discurso de inauguración.

Todos los padres del concilio irán sucesivamente a discusarse ante el papa, quien dará su bendición a la Asamblea.

Monseñor Fessler, secretario del Concilio, leerá el decreto de apertura que será votado en votación secreta.

El castillo de Sant Angelo hará numerosas salvas, y todas las campanas de las iglesias de Roma serán tocadas a vuelo durante la procesion.

«Durante las sesiones se abjurarán y firmen del Concilio? Muy grande será el efecto causado en la corte romana por las declaraciones de varios prelados, y en especial por las de monseñor Dupanloup, cuando el gobierno pontificio ha prohibido a la prensa de Roma que discuta esa cuestión de la infalibilidad personal, que tantas tempestades preparaba en el seno de la Iglesia.»

El cardenal jesuita de abajados, su obispo, la parida, el cardenal Schwarzenberg, arzobispo de Praga, que en 1896 era acusado de proteger a los jesuitas, se ha expresado delante del papa con entera franqueza acerca del daño que los *loyalistas* han hecho a la Santa Sede y a la religión.

Los *loyalistas*, ó sea el partido jesuita, no viendo probabilidad de someter al Concilio como base de discusión el dogma de la infalibilidad personal del papa, se proponen ahora llevar esta cuestión al Concilio, no para ser discutida, sino dándole ya como verdad de la que no debe dudarse, invitando a los prelados a pronunciarse acerca de la oportunidad de definirlo actualmente, y establecer la fórmula que ha de dar la definición.

Fácil es comprender que esta maniobra será vivamente rechazada por una parte de los prelados.

Monseñor Dupanloup, en su carta su «Advertencia a Mr. Veillon»; monseñor Maret, cuya reciente obra ha levantado una tempestad en el Vaticano, los obispos alemanes con su carta pastoral colectiva, han dado, si puede así decirse, la voz de alerta, y el mismo monseñor Nardi con su carta al príncipe de Hohenzollern, contestación al interrogatorio dirigido por este a la facultad de teología de Munich, carta en la que corria a todo su placer el espíritu ultramarino, han contribuido no poco a poner en guardia a muchos de los prelados.

Es casi seguro que a solos los jesuitas se dejará la responsabilidad de provocar el debate de la infalibilidad personal.

Durante el Concilio, Roma estará militarmente ocupada por las tres cuartas partes del ejército pontificio, y hay que contar además con un cuerpo de ejército francés, al mando del general Dumont, continúa acuartelado en Civitavecchia, Corneto, Viterbo y otros acantonamientos.

Si en el Concilio llega a convocarse el debate acerca de la infalibilidad personal del papa, es seguro que se producirá honda perturbación en el catolicismo; si el Concilio llegase a aprobar la proposición de la comisión político-eclesiástica, consagrando el llamado derecho divino y conculcando el sufragio universal, si llegase a ser formulado el «Syllabus» como dogma, seguro es que los gobiernos de Francia, de España, de Baviera, de Austria, ya tan poco dispuesta en favor de la corte de Roma por la oposición de esta a las leyes confesionales, se verán precisados a ponerse en abierta oposición con la Iglesia, si saliese esta del terreno espiritual, llegase a atacar las instituciones políticas de aquellas naciones.

Por lo que toca a España, conocida es ya la declaración del general Prim de no respetar las declaraciones del Concilio si se oponen a las leyes de la Asamblea Constituyente.

La «Agencia Havas» publica ayer estos telegramas: «Paris 3.—Cuerno legislativo. El Sr. D. Enrique Rochefort pide que la guardia nacional se encargue en adelante de custodiar la Asamblea. Dice que los guardias nacionales son los protectores naturales de la Cámara contra cualquier sorpresa, venga de donde viniere. Con el go bierno actual, añade, estamos expuestos a continuas sorpresas, como en el caso de un ataque a ser formulado en algunos bancos.»

El Sr. Gambetta dice: «Algun día os arroparéis de no haber tomado esta precaución.

Se aprueba el acta de la tenida anterior, y se pasa a la verificación de los poderes.

La elección del Sr. Wilson queda aplazada. La del señor

de Sainte Hermine es anulada por 118 votos contra 91. Otros cinco son aprobados.

«El Almirante de la superatriz, ha sido obligado a retirarse con Corcoran; ha marchado otra vez por la noche se le espera en Tolon.»

La pacífica Inglaterra tiene tambien ya poderosos motivos de inquietud. La agitación fenicia aumenta en Irlanda, y los individuos que pertenecen a este partido hacen público alarde de sus esperanzas en un triunfo próximo.

En Cron, Cork, Sligo, Killarney y hasta en el mismo Dublín, se han celebrado grandes reuniones con motivo de la liberación del acusado feniano O'Donovan Rossa; el pueblo ha recorrido las calles procesionando, dando vivas al diputado electo y llevando algunas banderas con este lema: «Dios salve a la Irlanda.»

En Grecia ha causado gran júbilo la formación de la compañía que anunció «El Telégrafo Autógrafo» para llevar a cabo el rompimiento del istmo de Corinto. Con efecto, esta obra será muy provechosa para el comercio y la industria, en cuyos ramos vienen los griegos haciendo notable adelanto. Entre los nuevos realizas, merece especial mención la refundición de las escorias de plomo argentífero, que ha establecido un francés en el fondo de la bahía que se estiende al Norte del cabo Sunium.

Tomamos de un colega: «Nos escriben de Roma que los obispos orientales parece que secundarán de una manera bastante eficaz los esfuerzos de los prelados de Francia y de Alemania, unidos con el partido liberal católico.

Se sabe de una manera positiva que estos obispos han rechazado firmar un manifiesto de absoluta devoción a la Santa Sede, que los jesuitas y ultramarinos querían presentar por Pio IX antes de la apertura del Concilio.

Tal proceder no ha sorprendido a nadie: los obispos orientales, que sus rios, sus libertades, su fe por la consagración episcopal, alienan desde hace mucho tiempo de la curia romana, tienen demasiada alta idea de ellos mismos y de su dignidad para humillarse delante del supremo pontífice, del que apenas quieren reconocer la supremacía.

Durante la celebración del Concilio de Roma será ocupada militarmente por diez batallones de infantería, tres batallas, cuatro escuadrones de caballería, y un batallón de granaderos, sin contar una legión de agentes de policía, de guardia palatina, de guardia suiza, de guardia noble y de caballeros de Malta, que han solicitado el honor de formar parte de una custodia de la misma Asamblea.

Las llegadas de obispos continúan. Esta semana se espera a los obispos franceses y alemanes, los únicos verdaderamente sospechosos que habrá en el Concilio, salvo algunas ligeras excepciones.»

«Durante la celebración del Concilio de Roma será ocupada militarmente por diez batallones de infantería, tres batallas, cuatro escuadrones de caballería, y un batallón de granaderos, sin contar una legión de agentes de policía, de guardia palatina, de guardia suiza, de guardia noble y de caballeros de Malta, que han solicitado el honor de formar parte de una custodia de la misma Asamblea.»

«Durante la celebración del Concilio de Roma será ocupada militarmente por diez batallones de infantería, tres batallas, cuatro escuadrones de caballería, y un batallón de granaderos, sin contar una legión de agentes de policía, de guardia palatina, de guardia suiza, de guardia noble y de caballeros de Malta, que han solicitado el honor de formar parte de una custodia de la misma Asamblea.»

«Durante la celebración del Concilio de Roma será ocupada militarmente por diez batallones de infantería, tres batallas, cuatro escuadrones de caballería, y un batallón de granaderos, sin contar una legión de agentes de policía, de guardia palatina, de guardia suiza, de guardia noble y de caballeros de Malta, que han solicitado el honor de formar parte de una custodia de la misma Asamblea.»

CORTES CONSTITUYENTES.

Presidencia del Sr. D. Nicolás María Rivero.

Abierta la sesión a las dos, y leída el acta de la anterior por el señor secretario marqués de Sardoal, fué aprobada.

El Sr. HERREROS (D. Sabino): Deseo dirigirme al señor ministro de la Gobernación varias preguntas:

Primera: si tiene noticia de la conducta seguida por el gobernador de Valladolid con la prensa de aquella capital.

Segunda: si sabe las arbitrariedades cometidas por el mismo con motivo de la destitución del ayuntamiento de Rioseco y de otras corporaciones municipales de la provincia.

Y tercera: si han llegado a su conocimiento los apremios que se están imponiendo a los pueblos para el pago de los atrasos que se debena a los rios, sirviéndose manifestar si está dispuesto a hacer que cesen esos apremios, devolviendo las cantidades embargadas e imponiendo las costas a quien haya lugar, y si lo está del mismo modo, apremiar al gobernador de un modo correspondiente a su mérito, aunque no sea mas que con una gran cruz, por ejemplo.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que no tenia noticias de la conducta del gobernador respecto a la prensa, por mas que creyera que habria cumplido con la ley.

Respecto a lo ocurrido con los ayuntamientos, sabia que el gobernador de Valladolid habia procedido legalmente y sin arbitrariedad, ajustándose a lo que la provision y la prudencia aconsejase a una autoridad.

El Sr. HERREROS anunció una interpelación sobre estos sucesos.

El señor ministro de la GOBERNACION dijo que en el acta de contestación a lo que se le desaba.

El Sr. HERREROS manifestó que no tenia los documentos relativos a la prensa, y que se reservaba para otro día.

El señor PRESIDENTE: Queda aplazada para el sábado la interpelación del Sr. Herreros.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Debo manifestar que si el señor presidente me concede su venia, estoy dispuesto a apoyar la proposición de ley que tengo presentada.

El Sr. PRESIDENTE: Se va a leer la proposición de ley del Sr. Rodríguez Pinilla.

Acto continuo se dió lectura de dicha proposición relativa a la reforma de la organización judicial y del procedimiento civil y criminal.

El orador pronunció en su apoyo un extenso discurso exponiendo la necesidad de las reformas que proponia, y muy especialmente la del establecimiento del jurado, que ha de funcionar con arreglo a la nueva Constitución del país.

«El señor ministro de GRACIA Y JUSTICIA dijo que dada la importancia de la proposición y la conveniencia de que fuese estudiada, no tenia inconveniente en que pasase a la comisión de legislación.

El Sr. RODRIGUEZ PINILLA: Estoy conforme en que mi proposición pase a la comisión indicada.

Leída por segunda vez la proposición, y hecha la pregunta de si se tomaba en consideración el acuerdo de las Cortes, fué afirmativo.

El Sr. TUTAU: Señores diputados, ya en otro día tuve ocasión de hablar de la escandalosa fabricación de moneda de cobre que se hace en Cataluña, e indiqué que podría venir un conflicto. Por desgracia ha venido ya.

Hace cosa de dos años que en nombre de un mes se fabricaron en Barcelona los billetes de Banco y los títulos de 3 por 100, y en época no muy lejana la falsificación de la moneda de cobre ocasionó un conflicto, sufriendo aun ahora el comercio de Cataluña las consecuencias de esto. Hoy ya es eseandoloso lo que pasa respecto a esa moneda, bastándole para que el gobierno se persuada de la necesidad de poner remedio al mal, leer el sueldo publicado en un periódico, y el párrafo de una carta que acaba de recibir. (Léyó.)

Yo no soy competente para indicar al señor ministro de Hacienda las medidas que debe adoptar; pero creo que mientras la moneda de cobre ofrezca al gobierno el gran beneficio que la produce, habra falsificación, y que habiendo ya una cantidad de moneda en circulación en cantidad superior a la necesaria para las transacciones, debería inmediatamente suspenderse su fabricación, y después retirarla y refundirla.

Y voy a decir dos palabras sobre los cupones. Dicon los monárquicos que no saben de dónde han salido tantos federales, pues yo digo que no comprendo cómo hay un español que no lo sea al ver lo que pasa, al ver que todo es para Madrid y nada para las provincias. Ahora acaba de anunciarse el pago del cupon corriente para los acreedores de Madrid, y mientras tanto los de Barcelona y otros puntos no han cobrado ni el de Enero ni el de Julio de este año. ¿Con qué derecho se paga a un acreedor con preferencia a otro? Yo creo que se está en el caso de no anunciar el pago del cupon corriente mientras se están debiendo los anteriores. De otro modo, no solo hace mal papel el Sr. Tutau, sino que puede traer responsabilidad a quien el señor ministro de Hacienda, porque estando en la nación que queda, estando en suspensión de pagos, no se debe satisfacer a un acreedor con preferencia a otros. Ruego al señor ministro que tenga en cuenta lo que he manifestado: que se trata de una cuestión de justicia, y que los gobiernos tienen que ser justos para ser queridos.

El señor ministro de HACIENDA: Dos cargos me ha hecho el Sr. Tutau, uno sobre falsificación de moneda de cobre, y otro sobre el pago de los cupones. Contestaré separadamente a cada uno de ellos.

¿Qué culpa puede tener el ministro de Hacienda de que se fabrique moneda falsa? Esta es cuestión de los tribunales que castigarán a los delincuentes, así como de los empleados de orden público el averiguar dónde se fabrica. En cuanto al hecho de la fabricación, yo siento ser alcaide de un pueblo, pero no la verdad que aunque esa fabricación se hace en toda España, distinguese especialmente Cataluña.

Además, en Cataluña hay una circunstancia que favorece la falsificación; hay allí fabricas de fundición donde se pueden fácilmente construir maquinas que sin ciertas precauciones sirven para esa uso ilícito de hacer moneda, y no hace mucho que yo acabo de descubrir una fabrica de esta especie que trabajaba aprovechando el movimiento de una máquina de vapor de otra fabrica próxima, la cual estaba montada tan grande que tenia veinte empleados para elaborar el cobre destinado a la moneda. ¿Y sabe el Sr. Tutau quién era el dueño de esa fabrica? Pues era un alcaide de barrio republicano, muy amigo de la inviolabilidad del domicilio. Y no digo esto para dirigir

una acusación a ese partido, pues bien sé que las opiniones políticas nada tienen que ver con los criminales, pues estos no pertenecen a ninguno, sino al preciso a que corresponden.

Sobre el pago de cupones diré muy poco. Todo lo que se debe por los cupones de Diciembre y Junio asciende a 19 millones, de los cuales 9 corresponden a Madrid y 10 a Barcelona; de manera que, como V. S., no se ha desatendido el pago cuando solo falta por realizar esa pequeña suma de 360 millones que importan los cupones en cada semestre. Y la causa de no haberse pagado en Barcelona ha sido que la mayor parte de los cupones estaban en el Banco, y este en vez de fraccionar la cantidad a que ascendían para facilitar el pago a la Hacienda, presentó una factura única de todos ellos en momentos en que a consecuencia de las insurrecciones carlistas y republicanas, el Tesoro tenía que acudir a otras atenciones. Desde el día 30 de Noviembre último el Banco de Barcelona tiene comunicaciones del Ministerio para que el pago se realice en letras sobre la dirección general del Tesoro.

El Sr. TUTAU: El señor ministro, al ocurrirse de algunos de mis argumentos, ha dejado sin contestar el mas importante, respecto al inmenso beneficio que se hace en la moneda de cobre. Dice V. S. que se está refundiendo; pero no ha indicado si será de manera que el Refugio renuncie a ese beneficio, muy superior al que tiene sobre las monedas de plata.

Claro es, por desgracia, que nuestra país se ha distinguido en cuanto a la fabricación de moneda falsa, y así lo anunció en mi interpelación; pero no sé por qué el Sr. Figuerola ha creído necesario decir que la última fabrica descubierta en Barcelona pertenecía a un alcaide de barrio republicano; pero si coo ello hubiera tenido propósito de hacer algun cargo a mi partido, podría volverlo contra V. S. y la monarquía, y podría decir que después de los hechos aquí referidos en las últimas sesiones, todos los reyes son ladrones, y que la gran fabrica de moneda antigua que tambien se descubrió en Barcelona no era si director ó dueño republicano, sino monárquico, ni muy amante de los derechos individuales, y que tampoco eran republicanos, sino monárquicos, el falsificador de los billetes del Estado y sus cómplices.

«Como no es muy importante la cantidad que se debe por los cupones vencidos.» Pues por lo mismo debería haber sido satisfecha, y yo ruego a V. S. que mande verificarlo antes de que en Madrid se pague el cupon próximo.

Por último, diré a V. S. que sería mas fácil renunciar a la práctica de pagar con retraso en provincias dejando de pagar preferente en Madrid, ya que al fin y al cabo de provincias sale el dinero que viene a consumirse a esta capital.

El señor ministro de HACIENDA: Respondo sobre el pago del cupon, ha incurrido el Sr. Tutau en una vulgaridad impropia de su talento, al decir que Madrid absorbe los recursos de las provincias. Madrid paga por contribuciones lo bastante para atender no solo a sus gastos provinciales, sino al sostenimiento de todas las oficinas de la alta administración que existen en todas las provincias.

El Sr. SALAZAR Y MAZAREDO habló sobre la interpelación, extrañándose de que el Sr. Tutau hablase tanto de las ventajas que Madrid recibaba como capital de la monarquía, siendo así que Barcelona habia sido atendida con el regalo de 200 millones de reales que importan los terrenos de la ciudadada, por medio de una ley que aun no estaba aprobada definitivamente.

«El orador lamenta que el Tesoro todo lo necesario, se hicieran esas dadas que tanto contribuyeran a que nuestro crédito estuviera tan bajo como lo estaba.

Tambien el orador habló del lamentable retraso en que se hallaba la discusión del presupuesto, lo cual se volvía contra el mismo crédito nacional.

El señor ministro de HACIENDA dijo que extrañaba lo que el Sr. Salazar decía, por qué no era dicho suscribir cuestiones que se estaban haciendo en las Cortes, donde antes pidió el Sr. Salazar atacar la ley. Además, no se habian cubierto solo a Barcelona terrenos que después de todo le pertenecían, sino a otras poblaciones como Madrid.

En cuanto a los presupuestos, dijo que no era la responsabilidad del gobierno, sino de las Cortes, y que él deseaba que estas los discutiesen cuanto antes.

El señor ministro de ESTADO habló para la cantidad a ciertas palabras del Sr. Salazar, defendiendo la aptitud legal de la diputación provincial de Madrid para poder contratar un empréstito de un millón de escudos, para lo que fué autorizado por las Cortes.

El Sr. TUTAU rectificó y dijo que los terrenos de la Ciudadada de Barcelona se devolvían porque los usurpó la dinastía borbonica, y que él no votaría la ley por creer que se habian los terrenos con cargas on

SECCION DE ANUNCIOS
LA REPUBLICA IBERICA

COLABORADORES

ABARZUA, BUENAVENTURA.
ALBORS, AGUSTIN.
BARCIA, ROQUE.
BENOT, EDUARDO.
BLANC, LUIS.
BOBE, PEDRO.
CABELLO, J. MANUEL.

CALA, RAMON DE.
CARO, FEDERICO.
CARRASCO, MANUEL.
CASTELAR, EMILIO.
CASTILLO, FRANCISCO DE P.
CASTEJON, PEDRO.
CASTEJON, RAMON.

CAYMO Y BASCOS, PEDRO.
CHAO, EDUARDO.
DIAZ QUINTERO, F.
FANTONI Y SOLIS, JOSE.
FERRER Y GARCÉS.
FIGUERAS, ESTANISLAO.
GARCIA LOPEZ, FRANCISCO.

GARRIDO, FERNANDO.
GASTON, LEONARDO.
GIL VERGES, JOAQUIN.
GIMENO, EUSEBIO.
GUZMAN, ENRIQUE DE.
GUZMAN Y MARIQUE, JOSE.
HIDALGO Y CABALLERO, J. J.

LARDIEZ, MIGUEL.
MAISONNAVE, ELEUTERIO.
MORENO RODRIGUEZ, PEDRO F.
MOXÓ Y PEREZ, MANUEL.
NOGUERO, FROILAN.
ORENSE, JOSE MARIA.
PALANCA, EDUARDO.

PEREZ Y VIDAL, VICENTE.
PAUL Y PICARDO, MANUEL F.
PI Y MARGALL, FRANCISCO.
PREFUMO Y DODERO, JOSE.
PRUNEDA, VICTOR.
REBULLIDA, BENIGNO.
RIO Y RAMOS, LUIS DEL.

ROBERT, ROBERTO.
RUBIO, FEDERICO.
RUIZ Y RUIZ, GUMERSINDO.
SANTA MARIA, EDMIGO.
SERRACLARA, GONZALO.
SOLER, SANTIAGO.
SOLER, JUAN PABLO.

SORNI, JOSE CRISTOBAL.
SUÑER Y CALPEVILA.
TOMÁS Y SALVANY, JOSE.
TUTAU, JUAN.
TUVINO, FRANCISCO.
VILLANUEVA, MARIANO.

REDACTORES

EUSEBIO PASCUAL Y CASAS.
ANTONIO SANCHEZ PEREZ.
MIGUEL JORRO.
ALBERTO REGULES Y SANZ DEL RIO.

SALVADOR SAMPERE.
JOSE ROCA Y FERRERAS.
JOSE ROCA Y GALES.
JUAN DE REVILLA Y OTUELA.

TOMÁS AVALOS.
MANUEL GONZALEZ ARACO.
MANUEL MATOSÉS.
JOSE CARAÑAS.

RAFAEL GARCÍA LOPEZ.
FEDERICO MOJA Y BOLIVAR.
EUSTAQUIO SANTOS Y MANSO.
J. MARTINEZ JOHAN, crítico musical.

MANUEL DE LA REVILLA.
EDUARDO DIEZ PINEDO, secretario de la redaccion.
CORRESPONSALES EN EL EXTRANJERO.
PARIS, Luis Giustini.

GINEBRA, E. Romero y Gimenez.
LISBOA, D. J. R.
LONDRES, A. H. Smith, square.
TELEGRAMAS: Agencia Fabra.

DIRECTOR: MIGUEL MORAYTA.

PROSPECTO.

Siempre hemos creído que era una consecuencia indeclinable de la Revolución de Setiembre, el que apareciese poderosa en el campo de la política la doctrina republicana; porque nadie ignora que es ley constantemente observada en la historia, que cada cambio y mudanza en las leyes y las instituciones, engendra un nuevo principio que a su vez prepara cambios y mudanzas, cumpliéndose así el destino providencial de la especie humana, que no es otro que el vencer, en una lucha perenne y eterna, al mal y al error, para que triunfen y resplandezcan el bien y la verdad.

Surgió en efecto con admirable brio y con espansion entusiasta, como cumple y corresponde á toda idea nueva, la idea republicana, y fueron muchos y entendidos sus propagadores y con ansiedad siempre creciente, acogióse en aldeas, villas y ciudades, las predicaciones de los sectarios de la nueva doctrina, que concluía de una vez para siempre con las quimeras, con las concordancias de lo auténtico, con las amalgamas de lo opuesto, y con los figurados equilibrios de lo que es desigual en potencia y en actividad, que son las ordinarias formas espuestas en las constituciones de los partidos doctrinarios.

La agitación que es propia de un período revolucionario; los imposibles creados por una meticulosidad apenas concebible en hombres decididos, y pronto siempre á seguir el consejo de la libertad, ocasionaron tan crueles oscilaciones, que el partido republicano, mal de su grado, se vio en la precision de entrar inmediatamente á influir en la vida activa política, para evitar el predominio de doctrinas y tendencias que eran otras tantas negaciones de la fórmula revolucionaria de Setiembre.

Este hecho produjo dificultades y aun crisis que no es del caso recordar, por mas que sea motivo general de arrepentimientos para los que hubieron de reprimirlos despues de provocarlos, y para los que mas apasionados que prudentes, cedieron á la provocacion. La historia en su día, no hoy, que está aun muy llena de lágrimas y de rencores, juzgará con severa imparcialidad á los unos y á los otros; pero si en estas materias fuera lícito la profecía, bien puede aventurarse que no dará la historia la razon á los victoriosos.

Es una tristísima ley, es una necesidad nunca bastante deplorada en las sociedades modernas, que las nuevas ideas no sean consideradas ni se cuente con ellas, ni se las estime, sino cuando violentamente, y á modo de irrupcion, acreditan su vida y su presencia. El mal no es de hoy, es antiquísimo; no se tuvo por cierta la existencia del elemento liberal ni en 1820, ni en 1834, ni en 1856, sino cuando presentó su fé de vida en el fragor de los combates.

No se ha purificado aun este grosero sentido de la política contemporánea, y cediendo todos á él, medimos y estimamos las doctrinas y las ideas, no por su verdad intrínseca, no por la natural eficacia que la verdad tiene en los entendimientos, sino por el número y decision de sus parciales.

No es fácil en breve tiempo desarraigar esta preocupacion general, ni es tampoco posible libertarse de ella, porque la naturaleza humana, aunque tienda siempre á lo mejor y mas alto, anda siempre tambien á vueltas con la verdad histórica en que vive, y sin echarlo de ver en no pocas ocasiones, se somete y obedece á esa misma realidad, que quisiera en sus generosas aspiraciones convertir y transformar.

La imparcialidad, el juicio, el pulso, la medida y la discrecion que hoy se exige al partido mas popular y mas avanzado, debe exigirse á todos los partidos, y si, invocando la ley de las mayorías se exige el respeto á lo estatuido, invocando la razon debe exigirse el respeto al porvenir. No tiene lo uno mas razon que lo otro, ni mas fundamento este que aquel respeto y, aun pudiéramos decir, sin faltar á la exactitud, que mucho mas respetable es lo que avanza con el irresistible empuje que los tiempos actuales prestan á las ideas, que lo que flaquea y oscila en el movimiento de lo actual.

¿Cómo ha de ser posible que despues de haber visto la manera con que caen tronos y dinastías, cuyo origen se buscaba en el cielo; despues de haber asis-

tido al espectáculo de unas Constituyentes en que optan los delegados del pueblo por los principios y por las instituciones que mas cuadran á su conviccion y haber presenciado este espectáculo, en la que se apellidaba tierra clásica del catolicismo y de la monarquía, pretendamos aun engañar y engañarnos, buscar en otras fuentes que en la razon y en la voluntad popular, el fundamento y la legitimidad de las doctrinas y de las instituciones? No es posible; es un imposible lógico afirmar semejante desvarío. Y si es la razon y la voluntad popular la fuente y el origen de doctrinas y de instituciones, cómo podíamos aceptar en el terreno de la ciencia política, que la delegacion de la autoridad se convirtiera en una renuncia perpétua en favor de una familia que llevara la corona abdicada por el pueblo por siglos y siglos, atando á su obediencia y sometiendo á su vasallaje á las generaciones que no han venido aun á la vida, y cuya voluntad y cuyas necesidades no es fácil predecir ni adivinar?

Esta sencilla observacion que nos lleva á considerar esencialmente amovible el principio de autoridad, juzgando equivocadas todas las teorías que definan la autoridad como permanente, inamovible y hereditaria es causa, y lo será ya para siempre, en el trascurso de la política española de que viva, se agite é influya la doctrina republicana y se esfuerce aprovechando los medios naturales que la legislación política reconoce, por llevar á la conciencia general, á modo de una iluminacion, y no escluya ninguna esfera de la sociedad la evidencia de los principios constitutivos del régimen democrático.

La violencia, la imposicion, la prevencion, las prohibiciones, son sistemas de gobierno irremisiblemente condenados: nada previenen, nada salvan: son, por el contrario, estímulos, y estímulos poderosísimos. Son verdaderos ejercicios gimnásticos en que los débiles se convierten en atletas, y su empuje es despues irresistible. Trátase, y tratamos, de que aparezca por la espansion natural de las fuerzas sociales, la ley divina que organizó ab eterno las relaciones humanas, y cuya aparicion retardamos con esas quimeras y artificiosas vestiduras que la ignorancia, la pusilanimidad despues, la falta de fé en las ideas y la incredulidad respecto la racionalidad humana, confeccionan como trages y formas, dentro de los cuales debe crecer y desarrollarse la sociedad moderna.

Si siempre esta tarea ha sido tan vana y tan estéril como la del que pretende negar axiomas y evitar la luz, aumenta la dificultad hasta en los tiempos en que como hoy acontece, se han hecho declaraciones en consonancia con el radical espíritu democrático de este siglo. La monarquía hereditaria, la vinculacion de la autoridad en una familia, legitimidad de sangre, grandeza y principalidad por nacimiento, son temas que es imposible conciliar con el derecho personal libérrimo, espedito, sin mas limitacion que el delito, que es la negacion del propio y del ajeno derecho.

La ciencia política no tiene hoy mas formas que respondan al doctrinarismo que la monarquía, ni mas forma que responda á la democracia que la república; pero una democracia monárquica ó un doctrinarismo republicano, son verdaderos monstruos que no pueden mover á otra cosa mas que á compasion hacia los que intentan fundir lo heterogéneo y reconciliar lo irreconciliable.

¿Cuántos ensayos, cuanto ingenio malgastado, cuánta energía perdida en el trascurso de la Revolución de Setiembre! Los principios reales é imperiales no podrán mirar nunca como reino ó como imperio estas regiones en que se asentó ya la idea democrática. Siempre será á sus ojos region temerosa, siempre crearán escuchar en su seno el hervor de los volcanes, y ni de Francia, ni de Portugal, ni de Italia vendrán principios caballeros á tentar la aventura. Tienen las familias reinantes en Europa la intuicion plena y perfecta, de que en este país definido democráticamente por la Constitución de 1869, no es vidiera ninguna dinastía, ni puede arraigarse ningun trono. No habrá, repetimos, caballeros andantes que acometan la aventura.

¿Qué hacer en esta perplejidad? ¿Es conveniente cruzarnos de brazos y entre gemidos y sollozos, como flacas mujeres, desconfiar de la patria, maldecir de la Revolución de Setiembre, y con arrepentimientos estériles é infecandos deshonrarnos ante toda conciencia viril, noble y levantada? No es tal nuestra creencia: la fé en la libertad es profundamente religiosa, la legitimidad de la Revolución indiscutible, y por lo tanto, obligacion estrecha es de todos y cada uno contribuir á rebacer la opinion fortaleciendo el ánimo público, impulsar esta adormecida Revolución de Setiembre, cuyo decaimiento toca ya en el último límite.

Basta de leyes discrecionales y dictáse leyes que permitan al municipio su libre y perfecto desarrollo; concélese á la provincia el régimen autonómico que le es absolutamente necesario; elevéense á dogmas los derechos personales; impúlsese la iniciativa individual, abriéndole y franqueándole puertas y caminos; cortébase todo linaje de ligaduras, y la administracion pública, simplísima en su constitucion económica y descentralizada, será un poderosísimo auxiliar, no un enemigo del individuo. El municipio, la provincia, la guardia de los campos y las ciudades, la de los caminos y carreteras, mantendrán íntegro é incólume el sagrado derecho de la propiedad individual. El pueblo, sabiendo que es soberano, y teniendo conciencia de su soberanía, no considerará las armas como garantía de su derecho, sino que su derecho será la garantía de su personalidad. El Estado, en las funciones generales de administracion de justicia, de guerra y pactos internacionales, mantenimiento general administrativo y económico que toque al servicio é interés comun, moralizará estas funciones, separando definitivamente lo político de lo administrativo. Y como la buena política crea la buena hacienda, dicho se está que los presupuestos generales libres, de la pesada carga del clero y de la administracion, podrán atender á las necesidades del crédito público, levantándolo de su envilecimiento de hoy y devolviéndolo así al trabajo y á la circulacion los capitales que se han desvanecido en esta dolorosísima crisis de nuestra hacienda, causada por todos y por nadie Remediada.

Todo ello no es ni con mucho uno de esos brillantes ideales que la fantasía finge en momentos de exaltacion patriótica; todo ello es, por el contrario, exigible, porque la opinion está preparada, la educacion del pueblo cumplida, la educacion de las clases conservadoras se completará tan luego como fijen su atencion en que la doctrina que profesamos no pide el predominio de nada ni de nadie, ni sueña en exclusivismos impropios é indignos de esta universal enseñanza del derecho, que dá á todos, solo por ser hombres, solo por su condicion racional, la libertad absoluta, medio y forma de cumplir su destino y de llevar á cabo las empresas religiosas, económicas y políticas que nazcan de su vocacion ó exija el cumplimiento de sus deberes. Fé y nada mas que fé, pero fé en lo racional, en lo que es por sí evidente; constancia y moralidad en la propagacion de esta fé; verdadera religiosidad en el cumplimiento de los deberes políticos, que son tan altos y tan respetables como los domésticos y religiosos, y con este sentido en la opinion y en el juicio general, la revolucion se cumplirá, llegando á ser hechos palpables y tangibles las esperanzas de sus iniciadores y los propósitos que despues de ellos han contribuido y contribuyen á su debido y perfecto cumplimiento.

Si al pueblo no hay que pedirle, ni debemos pedirle mas que lo dicho, tampoco son milagros los que exige la Revolución del gobierno; dejarse de quimeras; venir á la realidad y á la vida práctica; abandonar á los poetas diplomáticos argumentos de pactos de familia; desoir elucubraciones que se pierden en los últimos límites de la posibilidad; buscar en el consejo popular la voluntad comun en la apremiante necesidad por todos sufrida, la energía, la idea y la resolucion inquebrantable y firme, y el gobierno será saludado en la historia como fidelísimo mandatario del pueblo, y se harán lenguas las generaciones futuras de su acierto, de su prevision y patriotismo.

Las dos sendas clara y distintamente se presentan á todos: la una, abismos, eventualidades, acasos, accidentes que lleven por precipicios, no solo la dicha sino la honra nacional, y á cuyo fin no se descubre mas que un océano de vergüenza que sirva de innoble sepultura á la Revolución de Setiembre: la otra, es una senda ancha, espedita, solo exige energía y resolucion á los que la pisen, fé y constancia en el camino, y cuyo fin es visible, es cosa que ven todas las inteligencias que no quieren cerrar los ojos á la luz, á cuyo fin, brilla noble y esplendoroso este porvenir porque han suspirado todas las generaciones liberales de nuestra España, y que consiste en el planteamiento definitivo de la libertad y del derecho, para que á su sombra los generosos gérmenes que levantan á nuestra raza, adquieran la grandeza que es precisa para la influencia decisiva en los destinos de la Europa culta.

Por eso venimos á defender la República federal, organismo predicado por la democracia española en la Asamblea, y el mas sencillo y el mas armónico con la naturaleza humana, base eterna de una sociedad justa. Por los derechos individuales consagramos primeramente el hombre, y el libre y completo desarrollo de todas sus facultades, y la inviolabilidad de la primera asociacion humana, de la

familia. Reconocida la soberanía del hombre, la completamos con la soberanía del ciudadano. La primera entidad social, despues del individuo y de la familia, es el municipio. Sin un municipio autónomo es imposible organizar la democracia como es imposible fundar la libertad sin un individuo tambien autónomo. La historia de la libertad es la historia del municipio. No son otra cosa las ciudades griegas que cincelaron la forma humana y le infundieron la sangre divina de la inspiracion en las venas; no fueron otra cosa las tribus germánicas que trajeron las semillas de la libertad individual y las deramaron por la moderna civilizacion; no son otra cosa los ayuntamientos españoles que educaron una raza de héroes, y las repúblicas italianas que crearon otra raza de artistas en el caos feudal de la Edad Media. La Revolución francesa fué á dar en la dictadura, por no haber sabido producir el municipio.

Es una teoría falsa la que considera todos estos seres sociales como meras agrupaciones de individuos. En todos ellos hay una dinámica que les da fuerza superior á la resultante de la suma de todos sus individuos. En todos ellos hay un espíritu distinto del espíritu individual. En ese espíritu se ha informado el arte de Corinto, de Florencia, de Atenas. Pero esta ley de las agrupaciones sociales no se opone á la ley de los individuos. Es autónomo el municipio, autónomo el canton ó provincia, autónomo el Estado. Y al decir esto, hemos dicho la teoría de la República federal, de aquella forma de gobierno que realiza la gran ley del universo y del alma, la ley de la unidad en la variedad. Cuando una gran nacion haya realizado este ideal; cuando todos sus individuos sean ciudadanos; cuando los municipios asocien hombres libres, y los cantones libres municipios, y el Estado cantones autónomos, siendo el poder central emanacion de todos, por todos reconocible, amovible, y ante todos responda, habrá sonado la hora de que esta nacion poderosa invite á las otras á fundar los Estados Unidos de Europa, que fundiendo las naciones en el mismo espíritu universal de justicia, y separándolas en sus respectivas autonomías, ha de eclipsar en plazo breve, dada la variedad de nuestras aptitudes y la riqueza de nuestra civilizacion, todos los portentos que ha hecho la democracia en el mundo.

Volvió los ojos á la graa república que las razas germánicas han fundado en el paraíso del porvenir, en América. Allí todos los hombres tienen una patria; todas las conciencias un altar: la cabaña del último, entre sus ciudadanos mas envidiable es el palacio del primero entre nuestros reyes; los periódicos brotan en los pueblos como las hojas en las selvas; las asociaciones se forman con la regularidad de los organismos en la naturaleza; las iglesias viven por su propio derecho y en completa independencia; cada municipio es un pequeño Estado que llama á todos sus miembros á una misma vida política, y los hace á todos legisladores, magistrados, jueces, soberanos; la escuela y la biblioteca, esos dos semilleros de ideas, educan al pueblo para el gobierno y para el jurado; los estados particulares vienen luego á dilatar esta vida en mas anchos espacios y á ofrecer á la actividad mayor impulso; el gobierno central une los Estados en un Senado ó en un Congreso, á cuyo frente está un poder, emanacion del pueblo, y sin embargo, impotente contra la ley, sometido á la justicia, revocable en breve plazo, que no puede perpetuar ningun error, porque nuevas elecciones lo corrigen y lo emiendan; y de esta suerte, sin reyes, sin clero oficial, sin aristocracia, sin centralizacion, vive un pueblo que ha descubierto el vapor y ha centuplicado las fuerzas humanas; que ha blandido en sus manos el rayo; que ha inventado el telégrafo; que ha derribado con su hacha las selvas antes inexplorables, blandiéndolas de ciudades improvisadas; que une el Pacifico y el Atlántico, los dos mares, los ventriculos del corazón de la tierra, por una línea férrea verdaderamente milagrosa; que allá, en los mudos abismos, en el silencio, en la eterna oscuridad de las aguas suspende un cable por cuyas fibras corren las chispas del rayo, y en las chispas la palabra humana; poema gigantesco, que está ahí en el Nuevo Mundo, como una Biblia viviente, para que los pueblos conozcan las fuerzas creadoras que hay encerradas en la libertad y en la democracia.

A eso venimos á la prensa á defender los Estados Unidos de Iberia para hoy; que sean para mañana el germen de donde broten los Estados Unidos de Europa, la Santa Alianza de los pueblos. Esperamos que en esta tarea jamás nos faltará el auxilio y el apoyo de todos los republicanos. Fuera de la República, se perderian libertad, democracia y Revolución de Setiembre. Pacíficamente vamos á defender estas grandes ideas, y el triunfo es seguro, porque el dominio

del mundo pertenece de derecho á las grandes y progresivas ideas. Madrid 1.º de Diciembre de 1869.

Inoportuno nos parece decir nada acerca de lo que podemos prometer respecto á la importancia de la República Ibérica.

Conocidos nos da del público sus redactores, y en cuanto á nuestros colaboradores, en diario y continuo contacto con todos estos, no solo les pediremos su inspiracion, sino que muchos favorecerán de continuo nuestras columnas con sus escritos y con sus indicaciones.

Por lo demás, La República Ibérica cuenta con correspondientes en Filipinas, Cuba y Puerto-Rico, en todas nuestras capitales de provincia y en muchísimas otras localidades; y á mas de los que hoy tiene en Paris, Londres, Lisboa y Ginebra, dentro de breves días los tendrá en Florencia, Nápoles y muchas otras ciudades.

Por último, La República Ibérica publicará folletines originales y traducidos, de forma que puedan ser encuadernados, y en su seccion de variedades, insertará periódicamente revistas dramáticas y musicales, artículos científicos, bibliográficos y amenos.

Todos los números, y esto demostrará la variedad de materias que contendrán, llevarán las siguientes secciones: CRÓNICA PARLAMENTARIA.—SECCION POLITICA; fondos y sueltos.—PROVINCIAS; en esta seccion se dará cuenta del movimiento del partido en todas las provincias y de cuantas cuestiones á estas afecten.—REPRODUCCIONES, de lo mas importante que publique la prensa del día.—NOTICIAS GENERALES.—OFICIAL, donde se insertarán íntegras todas las disposiciones oficiales.—ESTRANJERO; telegramas; revista extranjera; noticias.—ULTRAMAR, los días de correo.—VARIEDADES.—ULTIMA HORA, cuando haya materia para ella.—GAZETILLAS, noticias, cuentos, anécdotas, indirectas, etc.—FOLLETIN.—BOLSA.—MERCADOS.—Cambios.—Anuncios teatrales.—Santo y cultos.—Espectáculos y Anuncios. La República Ibérica, hará dos ediciones, una para Madrid y otra para provincias. En esta se dará cuenta del contenido de la Gaceta, y de lo mas importante que publiquen los periódicos del día; el extracto de la sesion hasta las cinco de la tarde; la cotizacion de la Bolsa, y todas las noticias de interés que corran, viniendo á contener así esta edicion, lo mismo que los diarios que se publican por la tarde.

CONDICIONES MATERIALES.

La República Ibérica se publicará todos los días excepto los festivos, de doble tamaño é idénticas condiciones que este prospecto.

El precio de la suscripcion será el siguiente: MADRID: un mes 10 rs.; tres meses 30; seis meses 54; un año 110 rs. PROVINCIAS: tres meses, pagando en la administracion ó por libranzas, letras ó sellos en carta certificada, tres meses 36 rs.; seis meses 70 rs.; un año 140. Pagando por comisionados ó grandito esta administracion: tres meses 44 reales; seis 78 rs.; un año 150 rs. ESTRANJERO, Francia, Italia, Portugal y todos los países con que hay franco, tres meses 20 francos. ULTRAMAR, Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, un año 340 rs.

Para la venta al por menor 8 rs. cada 25 ejemplares, pagados siempre adelantados. Número suelto, un real.

Teniendo en cuenta el papel, tamaño y lectura que contiene cada número de La República Ibérica, se comprende con toda evidencia que es el periódico mas barato que en Madrid se publica, y que por tanto esta empresa no es mercantil, sino política, pues no aspira al lucro, casi imposible de alcanzar, con los precios anteriores. Tanto es así, que solo pueden competir con La República Ibérica en tamaño y lectura los periódicos La Epoca y La Política; los demás, todos, sin escepcion, contienen muchísima menos lectura, incluso Las Novedades y La Iberia, que sin embargo tienen el mismo tamaño. A pesar de esto, el siguiente estado de precios de suscripcion demostrará hasta qué punto son ciertas nuestras afirmaciones.

Importa la suscripcion en Madrid:

Table with 4 columns: UN MES, TRES, SEIS, UN AÑO. Rows include La Republica Iberica, La Epoca, La Iberia, La Esperanza, Las Novedades, El Pensamiento Español, La Política.

Importa la suscripcion en provincias:

Table with 4 columns: TRES MESES, SEIS MESES, UN AÑO. Rows include La Republica Iberica, La Epoca, La Iberia, La Esperanza, Las Novedades, El Pensamiento Español, La Política.

Se suscribe en la administracion, Magdalena, 21; y en las principales librerías de Madrid y provincias.